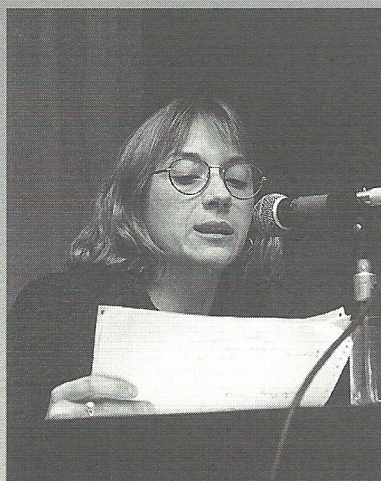


AUTORES QUE TRADUCEN

Hinde Pomeraniec



«Los cambios de sentido suelen ser fatales»

Dentro del marco de la mesa redonda Autores que traducen que se presentó en la Feria del Libro y en Villa Victoria con la organización conjunta de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Hinde Pomeraniec enfrentó el desafío de dar cuenta del trabajo de un editor (en este caso, del suplemento literario «Cultura y Nación» de Clarín) frente al universo de traducciones e intérpretes que enfrenta en su tarea cotidiana. A partir de ejemplos representativos aborda este tema de singulares características.

Aprendemos qué son los traductores y los intérpretes ni bien nos echan al mundo. Qué otra cosa son sino los padres que, al mismo tiempo que nos dan las palabras de las cosas, le traducen al resto de la humanidad nuestro singular lenguaje.

Tiempo después, aprendemos una lengua, la nuestra, y algunos tienen la posibilidad de dominar otras y de esa manera acceder a otros universos, a otros mundos posibles. En mi caso, leo —y no sin dificultad— inglés y francés y llevo en el haber de mi reducida contabilidad lingüística la experiencia de haber realizado algunas entrevistas en inglés. Es cierto, debería aclarar que la más importante de ellas se llevó a cabo al borde de la desesperación: no había intérpretes a la vista, y si no me animaba, me perdía una exclusiva con Susan Sontag en Río de Janeiro. Es más, creo que si la lengua materna de Sontag hubiera sido el checo, ahí mismo hubiera estado yo farfullando algo en el idioma de Kundera.

Esta introducción ya debe estar dándoles algunos indicios de la importancia que tienen los traductores y los intérpretes para

nosotros, los periodistas. Si un padre puede arruinar la cosmovisión de un niño, un intérprete tiene el poder de salvar o arruinar una entrevista. Podría arriesgar: son amos y señores de la situación. Si esto es así en una entrevista persona a persona, ni qué hablar de lo que ocurre cuando es telefónica. Nosotros somos apenas un nombre y una carga de información. El entrevistado no conoce nuestro rostro ni puede apreciar nuestra voz o los matices de nuestra risa.

En cuanto a la tarea de traducción de textos escritos, la mayoría de las veces los editores estamos capacitados para leer un texto y evaluar la conveniencia o no de su publicación. Por una cuestión de tiempo, aunque se trate de editores capacitados para volcar el texto al castellano, se lo entregamos a los traductores, que son los que, en definitiva, lo redactan.

Algunas anécdotas

En los años que llevo en esta tarea, tuve acceso a cantidad de anécdotas sobre el tema. Por ejemplo, ¿sabían ustedes que ca-

Si bien no siempre es posible trasladar los juegos de palabras, lo ideal suele ser conocer los materiales con los que se trabaja y elegir el más conveniente.

Si un padre puede arruinar la
cosmovisión de un niño, un
intérprete tiene el poder de
salvar o arruinar una
entrevista. Podría arriesgar:
son amos y señores de la
situación.

da vez que Günther Grass publica un libro, previamente se reúne algunos días en una casa de fin de semana de su propiedad con sus traductores de todo el mundo, a fin de despejar dudas y evaluar personalmente los trabajos?

Otra: ¿tienen idea de la cantidad de veces que la palabra *Genève* aparece traducida como *Génova* en lugar de *Ginebra*, tanto en textos como en cables de agencias periodísticas? La mayoría de las veces nos damos cuenta del error cuando se nos hace inimaginable una reunión mundial de economistas en la

ciudad que, se dice, lo vió nacer a Colón.

Una literaria: hace unos años, el escritor argentino Juan José Saer resultó premiado en Francia, país donde vive por otra parte, por una novela suya. La noticia, que llegó por agencia y se reprodujo en los diarios, decía que a Saer lo habían premiado por su novela *L'áncetre*, a la que tradujeron por *El ancestro*. Pero resulta que Saer sólo escribe en castellano, y esa novela premiada había sido publicada en la Argentina con el título de *El entendado*, unos cuantos años antes.



Este es el resultado de la traducción de una traducción —y de la ignorancia de quienes redactaron la nota—: una novela pasó a ser otra.

Los cambios de sentido, por una mala traducción, suelen ser fatales. Mientras escribía esto, recordé un caso de la música. En los años 80, un grupo de rock editó un disco cuyo tema más promocionado llevaba por título —en castellano— *Hermanos abrazados*. La cuestión es que, en inglés, el título original era *Brothers in arms*. Si bien no siempre es posible trasladar los juegos de palabras, lo ideal suele ser conocer los materiales con los que se trabaja y elegir de los dos títulos posibles, el más conveniente. Esa canción era absolutamente antimilitarista: creo que ya se dieron cuenta de cómo debía traducirse su título.

Para estar a tono con el tema de la mesa, voy a recordar una anécdota que me contó una vez, durante una entrevista, el escritor César Aira, un autor que traduce. En medio de la traducción de *El desierto de los tártaros* de Buzzatti, Aira se encontró con un verdadero problema de sentido: aparecía un *camino* en el medio de una habitación. Pasó que al hallar la palabra *camino*, la tradujo por su homónima en español. Como muchos de ustedes sabrán, en italiano, camino se escribe con doble *m*. Con una sola, significa *chimenea*. El protagonista de la escena estaba junto a una chimenea y no a la vera del camino. A Aira, en esa oportunidad, lo salvó el sentido común.

Para terminar, algo del campo del psicoanálisis. Poco tiempo después de comenzada la inmigración coreana al país, un señor

coreano entrado en problemas decidió analizarse. Lo complicado era que el hombre no hablaba castellano, por lo que decidió recurrir a un pariente, que sí lo hablaba, en calidad de traductor.

Imagínense las dificultades intrínsecas de la situación: la intimidad de una sesión atravesada por una tercera persona. Sin embargo, el hecho sirve una vez más para demostrar el poder de los intérpretes cuando quieren ser protagonistas. Cuando el analista le preguntó al paciente: “¿Qué lo trae por aquí?”, el hombre respondió algo absolutamente ininteligible. El intérprete se ocupó de aclararlo. “Dice que escucha voces”, dijo. Y no conforme con eso, agregó: “...pero yo, que usted, no le creo nada”.

Por una cuestión de tiempo, aunque se trate de editores capacitados para volcar el texto al castellano, se lo entregamos a los traductores, que son los que, en definitiva, lo redactan.

HINDE POMERANIEC es profesora y licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Fue ayudante de cátedra de la materia Teoría Literaria III, de la carrera de Letras y estuvo a cargo de la materia *Entrevista* en la Escuela de Periodismo TEA. Actualmente se desempeña como editora del suplemento *Cultura y Nación* del diario Clarín. En este momento está preparando una biografía de Blackie que publicará próximamente la Editorial Planeta.